



# INF

INFCIRC/584  
1 de junio de 2000

Distr. GENERAL

ESPAÑOL

Original: INGLÉS

Organismo Internacional de Energía Atómica  
**CIRCULAR INFORMATIVA**

---

**COMUNICACIÓN DE 14 DE MARZO DE 2000 RECIBIDA DE LA MISIÓN  
PERMANENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA ANTE EL  
ORGANISMO INTERNACIONAL DE ENERGÍA ATÓMICA**

Se adjunta una comunicación recibida de la Misión Permanente de los Estados Unidos de América por la que se transmiten declaraciones del Presidente y de la Secretaria de Estado de los Estados Unidos de América para información de los Estados Miembros.

Por razones de economía, sólo se ha publicado un número limitado de ejemplares del presente documento.

**ANEXO**

**MISIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS ANTE LAS ORGANIZACIONES DEL  
SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS CON SEDE EN VIENA**

14 de marzo de 2000

Secretaría  
Organismo Internacional  
de Energía Atómica

Estimados señores:

La Misión de los Estados Unidos agradecería que se hiciera llegar a los Estados Miembros el texto de las declaraciones adjuntas del Presidente Clinton y de la Secretaria de Estado, Sra. Albright, sobre el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

Les saluda atentamente,

(firmado)

Laura E. Kennedy  
Encargada de Negocios

Anexos: Declaración del Presidente Clinton en relación con el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares

Es el momento de reafirmar la fe en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, por la Secretaria de Estado, Sra. Madeleine Albright

Declaración del Presidente Clinton en relación con el Tratado sobre la  
no proliferación de las armas nucleares

6 de marzo de 2000

Hace treinta años - el 5 de marzo de 1970 - entró en vigor el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). Los países que negociaron el TNP tenían metas claras e importantes. Ansiaban un mundo más estable, más seguro, en el que los estados poseedores de armas nucleares trabajaran para eliminarlas; querían disponer de un sistema de verificación eficaz que corroborara esos compromisos; y que los países pudieran usar el átomo con fines pacíficos para mejorar las vidas de sus pueblos sin estimular la proliferación de las armas nucleares.

Ese día de 1970, 43 países se comprometieron con la visión del TNP. Hoy son 187 las Partes en el Tratado. Durante los últimos 30 años, el TNP ha sido una barrera cada vez más importante contra la propagación de las armas nucleares. Los Estados Unidos siguen estando comprometidos con la adhesión universal al TNP y seguirán esforzándose por conseguir que los países que aún no lo han hecho se adhieran al Tratado.

La fuerza y eficacia que el TNP tiene hoy son el legado de innumerables personas que han promovido este irremplazable tratado y han sido sus artífices. Es para mí motivo de orgullo que durante mi gobierno las Partes en el TNP hayan hecho una importante contribución a la paz y la seguridad duraderas cuando convinieron, en 1995, en dar carácter permanente al Tratado.

La adhesión al TNP, junto con las inspecciones del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) estipuladas en el Tratado, ofrecen garantías a los países de que los programas nucleares de sus vecinos tienen fines pacíficos. Los Estados Unidos apoyan firmemente al OIEA y exhortan a otras Partes en el TNP a colaborar con nosotros en aras del fortalecimiento de la capacidad del OIEA para asegurar el cumplimiento del Tratado.

Ese cumplimiento permite a los países poseedores de tecnología nuclear compartir los muchos beneficios de la utilización del átomo con fines pacíficos, y reducir el riesgo de que esta cooperación conduzca a actividades relacionadas con armamentos. El mejoramiento de la salud humana, el aumento de la producción de alimentos y un adecuado abastecimiento de agua limpia son sólo algunas de las muchas formas en que las técnicas nucleares contribuyen a lograr un mundo mejor.

En el TNP también se exhorta a las Partes a “proseguir negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y al desarme nuclear”. En el desarme nuclear se han hecho progresos notables desde el fin de la guerra fría. De conformidad con el proceso START, los Estados Unidos y Rusia se han comprometido a reducir en aproximadamente dos terceras partes las ojivas nucleares estratégicas emplazadas en comparación con los niveles alcanzados durante la guerra fría. Hemos acordado un marco para el START III que reduciría estos arsenales en el 80 por ciento

de esas cifras máximas, e intensificaremos nuestros esfuerzos por trabajar con Rusia para poner en vigor este acuerdo.

Los Estados Unidos ya han eliminado aproximadamente el 59 por ciento de sus armas nucleares totales, y muchas instalaciones estadounidenses que antes estaban dedicadas a la producción de armas nucleares han sido cerradas definitivamente, desactivadas o transformadas para dedicarlas a otros fines. Nuestras armas nucleares no apuntan ya hacia ningún país; nuestro Ejército, nuestro Cuerpo de Infantería de Marina, y nuestras fuerzas navales aéreas y terrestres han dejado de emplazar armas nucleares; y nuestros bombarderos tampoco están ya en alerta. En Europa, la OTAN ha reducido el número de ojivas nucleares dedicadas a sus fuerzas subestratégicas en el 85 por ciento, y las aeronaves de doble capacidad de la OTAN, las únicas fuerzas nucleares de la Alianza, no se mantienen ya en situación de alerta, y su estado de preparación operacional se ha reducido de minutos a semanas. Los Estados Unidos y Rusia están cooperando para asegurar que no se produzca más material utilizable para la fabricación de armas, el almacenamiento seguro de las cantidades existentes de ese material, y la eliminación, bajo la supervisión internacional, de existencias de materiales nucleares excedentes.

Mantendremos la moratoria de los Estados Unidos respecto de los ensayos nucleares y nos esforzaremos por establecer una prohibición universal mediante el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares. La Conferencia de Desarme debe dar el siguiente paso crucial para el desarme nuclear global negociando ahora un tratado de cesación de la fabricación de material fisionable, sin condiciones.

Los Estados Unidos están comprometidos con la eliminación definitiva de todas las armas nucleares. A esta meta no se llegará ni fácil ni rápidamente. Por tanto, los Estados Unidos seguirán esforzándose de manera diligente y constante por crear condiciones que permitan reducir aún más las armas nucleares, y, a la larga, eliminarlas.

**Es el momento de reafirmar la fe en el Tratado sobre la no proliferación  
de las armas nucleares**

por Madeleine Albright, Secretaria de Estado de los Estados Unidos

El siguiente artículo se publicó por primera vez en el International Herald Tribune, el 7 de marzo de 2000.

**WASHINGTON** - El domingo se cumplió el trigésimo aniversario del trascendental Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, tal vez el acuerdo multilateral para el control de las armas más importante de la historia. El Tratado es la piedra fundamental de los esfuerzos que se realizan mundialmente para reducir el peligro de las armas nucleares.

En virtud del Tratado sobre la no proliferación, 182 estados no poseedores de armas nucleares convinieron en renunciar a la posesión de armas nucleares, y los cinco estados que las poseen acordaron no ayudar a otros a adquirirlas.

Todas las Partes en el Tratado convinieron en facilitar la cooperación en la esfera nuclear con fines pacíficos y en llevar a cabo negociaciones de buena fe en pro del desarme nuclear.

Este Tratado, al decir de todos, funciona. Se ha anotado muchos éxitos en la prevención de la proliferación, ha facilitado la cooperación en la esfera nuclear y ha promovido el control de las armas y el desarme.

En los últimos 10 años, la Argentina, el Brasil y Sudáfrica renunciaron a sus ambiciones en la esfera nuclear y se adhirieron al Tratado, lo que ofreció garantías de que sus programas de energía nuclear tenían fines pacíficos.

Cuando la Unión Soviética se disolvió, de esa disolución surgió un solo estado poseedor de armas nucleares: Rusia. Todos los demás Estados recientemente independizados se adhirieron al Tratado como estados no poseedores de armas nucleares, y todas las armas nucleares que se encontraban en Ucrania, Belarús y Kazajstán fueron devueltas a Rusia.

Hoy día, todos, menos Cuba, la India, Israel y el Pakistán, son Partes en el Tratado. El pasado decenio, sin embargo, no estuvo exento de problemas. El régimen enfrentó su prueba más dura en 1991 cuando se descubrió que el Iraq, Parte en el Tratado, tenía un programa secreto con el objetivo de desarrollar armas nucleares. Sólo unos cuantos años después el Organismo Internacional de Energía Atómica descubrió que Corea del Norte ocultaba la totalidad de su programa nuclear.

El Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares resistió ambos embates, incluso los intentos realizados por Corea del Norte por retirarse del Tratado. En lugar de abandonar la lucha, los Estados Miembros se unieron para fortalecer el sistema de inspeccio-

nes nucleares. Y lo que es más importante, las Partes en el Tratado acordaron, en Nueva York, en 1995, prorrogar el Tratado, sin condiciones, indefinidamente.

La prórroga permanente del Tratado abrió un nuevo y más esperanzador capítulo en nuestra historia. Esta prórroga nos recordó, a pesar de las diversas opiniones sobre cuán eficientemente hemos cumplido nuestros compromisos, que compartimos un objetivo común: hacer cuanto sea posible para evitar el peligro de una guerra nuclear.

El próximo mes las Partes se reunirán nuevamente para examinar los progresos realizados en el logro de las metas fijadas por el Tratado. Es probable que mucho se debata acerca de la eficacia de la norma de no proliferación y el ritmo al que marcha el desarme nuclear. Un debate equilibrado y exhaustivo podrá corroborar la importancia del Tratado en su conjunto.

Hemos tenido ciertos retrocesos desde el último examen de 1995, desde los ensayos nucleares realizados por la India y el Pakistán hasta el permanente desafío al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas por parte del Iraq y los agresivos esfuerzos por adquirir armas nucleares de algunos proliferadores. Por otra parte, hemos hecho evidentes progresos en los esfuerzos que se realizan por contribuir a mantener el arsenal ex soviético bajo control, poner en marcha modernos sistemas de controles de la exportación, congelar la producción de plutonio en Corea del Norte, fortalecer los mecanismos de cumplimiento, establecer nuevos acuerdos regionales de no proliferación y ampliar el número de Partes en el Tratado. También hemos hecho progresos sostenidos encaminados al logro del objetivo final de eliminar las armas nucleares.

En 1997, los Presidentes Bill Clinton y Boris Yeltsin acordaron las líneas generales de un tratado START-3 que reduciría los arsenales en el 80 por ciento respecto de su niveles máximos durante la Guerra Fría. Independientemente de esas negociaciones, ambos países continúan desmantelando sus arsenales nucleares. Desde 1988 los Estados Unidos han desmantelado más de 13 000 ojivas nucleares, más de la mitad del arsenal de ojivas nucleares de los Estados Unidos. Además, nuestro país está trabajando estrechamente con Rusia sobre las formas de realizar la disposición final del plutonio procedente de programas militares y la parada de reactores de producción de plutonio para fines militares. Los propios Estados Unidos no han producido material fisionable para armas nucleares desde que unilateralmente pusieron fin a la producción en 1992.

Ese año, los Estados Unidos también detuvieron los ensayos de armas nucleares, incluso antes de que se iniciaran las negociaciones del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares. Y continuarán promoviendo la celebración de negociaciones sobre un Tratado que prohíba definitivamente la producción de material fisionable para explosivos nucleares.

En la Conferencia de las Partes encargada del examen del TNP, celebrada en Nueva York, la no ratificación por los Estados Unidos del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares seguramente será señalada por algunos Estados como un paso en falso en

el camino hacia el desarme. Los Estados Unidos, sin embargo, siguen comprometidos con la entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa y con el mantenimiento de su moratoria respecto de los ensayos.

Tratamos de entablar un diálogo constructivo con el Senado de los Estados Unidos, el que esperamos conduzca, al final, a la ratificación del Tratado.

Si miramos hacia el futuro, es indudable que, el peligro nuclear no ha desaparecido. Aún queda mucho por recorrer en el camino hacia el desarme, la aceptación universal de las normas de no proliferación y el pleno cumplimiento de los compromisos de no proliferación. Pero no podemos llegar hasta allá sin un sólido Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Instamos a todas las naciones a que ayuden a preservar y reforzar este importante Tratado.